

***Panza de burro* de Andrea Abreu:
¿una novela de la identidad
feminista actual?**

JAN MLČOCH

JANA MÁCHOVÁ

(Ostrava)

**ANDREA ABREU'S *PANZA DE BURRO*:
A NOVEL OF CURRENT FEMINIST IDENTITY?**

Upon the basis of various investigations and studies, each generation brings an original and new perspective that pushes the limits of the perception of human identity. Gender identity is also a part of the investigation of human identity, which tries to influence the very essence of human existence and of the human being. In the motif and thematic analysis of Andrea Abreu's novel *Panza de burro*, this article shows how Abreu works well psychologically with the ideas and vision of a ten-year-old girl. Abreu uses her innocence and purity to propagate radical ideas about female sexuality and the position of women in society in accordance with feminist ideology.

KEYWORDS: identity, gender, feminism, sexuality, friendship

PALABRAS CLAVE: Identidad, identidad de género, feminismo, sexualidad, amistad

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas somos testigos del cambio social que está experimentando nuestra sociedad. No se habla solo de problemas relacionados con el medio ambiente y su impacto sobre el hombre, sino también sobre las teorías e ideologías vinculadas con la identidad y la sexualidad humana. Estas son cuestiones que provocan muchos debates, ya que la sociedad, entre otras cosas, exige que no haya diferencias entre hombres y mujeres. Es uno de los rasgos de la actualidad que se enmarca dentro de la continua lucha por la igualdad, y como bien sugiere Francis Fukuyama en su ensayo de 1992 *El fin de la historia y el último hombre*, para él esta lucha simboliza una amenaza para la democracia. Dice el autor: «Una civilización a la que gusta una irrefrenable *isothymia* e intenta eliminar cualquier manifestación de la desigualdad pronto se topará con los límites de la naturaleza» (FUKUYAMA, 2002: 298).

La importancia de no saber y no tener determinada la esencia de la identidad humana contribuye al caos dentro de la sociedad y, consecuentemente, a la depravación moral. Fukuyama en su posterior ensayo titulado *Identidad. La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento* (2018) da argumentos y aclara motivos que llevan a dicha destrucción y a la pérdida de la esencia de la identidad. Aún más: la presión de la sociedad de consumo estimula que cada ser humano sea singular y original, anima a que cada uno se identifique como quiera, pero ¿de verdad sabemos quiénes somos o cómo nos identificamos?

1. IDENTIDAD

El tema de la identidad existe en el debate público y hace más de cinco décadas desde que el psicólogo Erik Ericson publicó su *Child and Society* y popularizó este fenómeno. Como tal, el concepto de la identidad llama la atención de los estudiosos de las humanidades, sobre todo a partir de los años 70 y 80. Luego, desde los años noventa del siglo pasado, la identidad forma parte importante de las ciencias sociales que lo perciben como un aspecto unificador para historiadores, sociólogos, psicólogos u otros expertos (VERA NORIEGA; VALENZUELA MEDINA, 2012).

No obstante, hay que mencionar que la identidad es una característica típica de los seres humanos que los identifica, es decir, mediante su identidad expresan su autenticidad y su diferencia de los demás (BAČOVÁ, 2003).

En el pasado, siempre se ha discutido su importancia, pero parece que en la actualidad la identidad presenta un problema para el mundo occidental en el que se produce la transición de la sociedad moderna a la postmoderna. También el proceso de la globalización y del consumismo ayuda a la aceleración de la individualización que conlleva el hecho de que el ser humano se pone en el centro de todos los acontecimientos. Dicho de otra manera, el individuo se pone encima del bien de la sociedad, busca siempre su propio beneficio y, en realidad, es él «sobre el que se fundan los valores, las normas y los intereses que orientan las conductas en todos los ámbitos de las relaciones sociales» (GIMÉNEZ, 2010: 2). No obstante, el egoísmo y la absoluta independencia afectan tanto a los lazos sociales como a los vínculos familiares y de pareja, que por su impacto debilitan. Así aumenta la tendencia a vivir solo y hay también más personas y parejas que no quieren tener hijos, por ejemplo, por la razón de asegurar todas sus prioridades individuales (CAMPUZANO, 2009).

En cuanto a su interpretación, el fenómeno de la identidad genera muchas confusiones, ya que no tiene una sola explicación, es decir, por su complejidad y penetración en varias ramas, su significado difiere. En primer lugar, hay que tomar en consideración la relación recíproca de la identidad con la cultura, como sugiere Giménez (s. a.: 2), porque «el primero se construye a partir de materiales culturales»: «Si soy, por ejemplo, “posmoderno” y concibo la cultura como esencialmente fragmentada, híbrida, descentrada y fluida, mi concepción de la identidad también revestirá los mismos caracteres» (GIMÉNEZ, s. a.: 5).

Fukuyama en su ensayo *Identidad. La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento* (2018) continúa con la exploración sobre la «identidad» y otros fenómenos, los que ha empezado a describir en su ensayo de 1992. En cuanto a su posicionamiento, él dice que «la identidad crece a partir de una distinción entre el verdadero yo interno y el mundo exterior de las reglas y normas sociales que no reconoce adecuadamente el valor o la dignidad de ese yo interno» (FUKUYAMA, 2019: 22), de lo que surge el resentimiento, un

concepto clave en los debates del feminismo de la actualidad. Dicho de otra manera, Fukuyama advierte del peligro que genera la situación en la que la identidad de nuestro «yo» no está bien concebida, y es la sociedad la que debe ajustarse a nuestro yo, no al revés.

2. IDENTIDAD DE GÉNERO

Como hemos visto, la identidad presenta algo inseparable de cada ser humano, algo que nos hace únicos y auténticos y algo por lo que nos diferenciamos de los demás. Por lo tanto, la búsqueda de nuestra identidad es una de las preguntas más importantes y fundamentales en la vida, porque mediante ella comprobamos como seres humanos la legitimidad de nuestra propia existencia en el entorno en el que vivimos y actuamos. Es la identidad la que ayuda a dar sentido al comportamiento de la persona en los papeles sociales que desempeña (BAČOVÁ, 2003).

Sin embargo, algunos movimientos ideológicos intentan subvertir la esencia humana, aportando nuevas perspectivas radicales a la identidad con el objetivo de destrozar lo que se entiende bajo este concepto. Asimismo, luchan por el poder social para redefinir las existentes reglas dentro de la sociedad y determinar unas nuevas de acuerdo con sus creencias.

Ahora bien, no es solo el feminismo el que está vinculado con la identidad, sino también el concepto del «género» y el de la «identidad de género». Son justamente estos fenómenos los que se apoyan en la ideología feminista de la que parten, así pues, trabajan con concepciones de identidad subvirtiéndolas, desmenuzando su esencia como tal y presentando sus nuevos significados y percepciones.

En su exhortación apostólica *Amoris laetitia* el papa Francisco advierte que la problemática del género es una amenaza tanto para los individuos como para la sociedad. Él postula que la ideología llamada «gender» representa un desafío, porque:

niega la diferencia y la reciprocidad natural de hombre y de mujer. Esta presenta una sociedad sin diferencias de sexo, y vacía el fundamento antropológico de la familia. Esta ideología lleva a proyectos educativos y directrices legislativas que promueven una

identidad personal y una intimidad afectiva radicalmente desvinculadas de la diversidad biológica entre hombre y mujer. [...] No hay que ignorar que el sexo biológico (*sex*) y el papel sociocultural (*gender*), se pueden distinguir, pero no separar (AL, 2016: 48-49).

En suma, la destrucción de la naturaleza humana, la subversión y la negación del orden natural pueden llevar solo a la descomposición de la sociedad y, a continuación, al debilitamiento de la convivencia actual. Nunca en la historia la negación de la ley moral y ética ha profetizado algo bueno, todo lo contrario. Siempre ha llevado a la decadencia de la civilización, a su agonía y, hasta a su extinción.

3. FEMINISMO

No es nada nuevo que el concepto de la identidad y del género está estrechamente vinculado con el feminismo, ya que este último está ganando espacio en la vida cotidiana y en los medios de comunicación. Como bien enfatiza Lagarde, «el feminismo se propone cambios en torno a la identidad femenina» (LAGARDE, 1990: 4). ¿Pero cuál es esta identidad femenina o identidad de la mujer? ¿Cómo se reconoce y caracteriza? Lagarde continúa diciendo que

es un conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que caracterizan a las mujeres de manera real y simbólica de acuerdo con la vida vivida. La experiencia particular está determinada por las condiciones de vida, que incluyen, además, la perspectiva ideológica a partir de la cual cada mujer tiene conciencia de sí y del mundo, de los límites de su persona y de los límites de su conocimiento, de su sabiduría, y de los confines de su universo (1990: 1).

El significado del feminismo en tal sentido como lo conocemos hoy en día fue inventado en los años 60 del siglo pasado. En aquel tiempo surgió la tal llamada «segunda ola» con el objetivo de la resolución de la «cuestión femenina». Es decir, los partidarios de dicho movimiento buscaban la manera de cómo dar una supuesta liberación a la mujer. Pues bien, el proceso ha llevado a la alargada reforma del cambio social que ha perdurado hasta hoy, pero las ideas se han convertido en más radicales y los partidarios del feminismo han

empezado últimamente a prestar atención a la «política de la diferencia» (HEYWOOD, 2017). Según Gamba (2008: 4), el feminismo desde los años sesenta necesita dar una nueva identidad a las mujeres para redefinir lo personal, lo cual es imprescindible para el cambio político, que es el objetivo final.

Ahora bien, el feminismo en sus orígenes no se entiende como un movimiento en contra de los hombres, más bien es una tendencia ideológica que abarca varias teorías de cómo conseguir la igualdad entre mujeres y hombres e impedir que haya discriminación y desigualdad entre ellos en todos los aspectos de la vida. La RAE lo define como «principio de igualdad de derechos de la mujer y el hombre» (RAE y ASALE). Susan Gamba, por ejemplo, sugiere que:

el feminismo es un sistema de ideas que, a partir del estudio y análisis de la condición de la mujer en todos los órdenes -familia, educación, política, trabajo, etc.- pretende transformar las relaciones basadas en la asimetría y opresión sexual, mediante una acción movilizadora. La teoría feminista se refiere al estudio sistemático de la condición de las mujeres, su papel en la sociedad y las vías para lograr su emancipación (2008: 2).

No obstante, desde mediados de los años 80, cuando fueron reconocidas las multiplicidades y las heterogeneidades del movimiento, «el feminismo tradicional está en crisis y no conecta con buena parte de la gente joven» (GARAIZABAL, 2012: 248) porque la gran parte de la sociedad está convencida de que la igualdad entre mujeres y hombres ya se ha conseguido. Por eso somos testigos de la situación cuando se han perdido algunas ideas clave del feminismo que se ha simplificado a las relaciones sociales y que dirige sus esfuerzos para conseguir leyes que «repriman o discriminen a los hombres» (GARAIZABAL, 2012: 247).

4. PANZA DE BURRO: ¿UN EJEMPLO DE LA LITERATURA FEMINISTA?

En la literatura española el movimiento feminista tiene una buena posición y podemos encontrar en la actualidad un gran número de textos que podemos catalogar como tales. Dada la heterogeneidad

del movimiento también observamos mucha diversidad de aspectos que describen las novelas contemporáneas, preferentemente escritas por parte de las mujeres. Andrea Abreu, autora de la novela *Panza de burro* (2020), trabaja en su texto con los motivos de la amistad y el enamoramiento. Podría catalogarse esta novela como una especie de *Bildungsroman*, sin embargo, a diferencia de los ejemplos clásicos de este subgénero, los leitmotivos de esta obra son la construcción de la identidad, por un lado, y la sexualidad infantil, por otro.

4.1 Identidad y personalidad de Shit

La protagonista-narradora de la historia es una niña de diez años. Al principio de la novela no tiene nombre, pero luego se la conoce por su sobrenombre Shit. Como dijo Abreu:

tomé esa decisión por dos motivos. El primero es que no quería que se asociara mi persona real con la voz de la narradora. A pesar de que la protagonista tiene mucho de mí, es un personaje de la ficción [...]. Por otro lado, pretendía subrayar el deseo continuo de la protagonista de ser como Isora. Creo que en ese momento de la infancia-adolescencia muchas de nosotras no tuvimos otra forma de ser que intentar ser como otra chica. La ausencia de nombre también es una forma de subrayar una ausencia de personalidad (LÓPEZ, 2020).

Podemos decir que la identidad de la narradora se construye partiendo de la de su mejor amiga llamada Isora. La protagonista no hace sino imitar la actuación de Isora, por lo tanto, «tiene una especie de vacío de identidad que [la autora] quería que se viese por medio de la ausencia del nombre» (MARTÍN APARICIO, 2020).

La personalidad de la narradora se caracteriza por la inocencia. Desde el principio observamos que Shit e Isora son una pareja inseparable y que Shit, por su timidez, está a menudo detrás de la sombra de Isora que siempre la calma diciendo «shit, que no seas basta».

A diferencia de Isora, que es como una «niña vieja», muy segura de sí misma, por la manera de comportarse y por el modo de tratar y hablar con la gente mayor, a la narradora no le da igual lo que piensan

los demás. El miedo al «qué dirán» de las personas de su entorno y al perder el cariño de sus allegados provoca en ella una profunda sensación de la inseguridad. Esta actitud lleva al personaje principal a dudar de sí misma y a imitar a Isora que, además, es más popular que ella: «por lo general a todo el mundo le gustaba más Isora que yo: porque era más alpiska, más echadita palante, tenía más sangre y más labia. Sabía cómo hablar con la gente vieja y con la joven también, y yo no» (ABREU, 2020: 121).

Por un lado, a Shit le «encantaba la capacidad de Isora para decir que no a la gente. Ella no tenía miedo de que la dejaran de querer» (ABREU, 2020: 85). Porque Isa, como la llama a veces Shit, no tiene padres y la crían su abuela y su tía, y a menudo hace lo que quiere: «Isora siempre hacía las cosas sin permiso porque la abuela no se enteraba de nada y porque no le importaba hacer cosas peligrosas sin que la gente grande lo supiese, porque ella era famosa y tenía una venta y a la gente famosa se lo perdonamos todo» (ABREU, 2020: 110). A veces, tampoco informa a su abuela de qué va a hacer: «Isora no se paró a decirle nada a la abuela» (ABREU, 2020: 32). La ausencia de la familia nuclear de Isora hace que esta tenga que madurar más rápido, por otro lado, le permite actuar con más independencia y más soltura. Por el contrario, Shit es obediente y respetuosa con sus familiares y no hace lo primero que se le ocurre. Un aspecto, en el que se vislumbra esta diferencia, es, por ejemplo, el uso de las palabrotas. Mientras que Isora las usa con frecuencia a Shit le parecen algo inadecuado, incluso cuando solo imita a su amiga. Cuando dice a Juanita Banana –otro personaje clave de la novela–: «que te vayas pal carajo, Juanita Banana de mierda» inmediatamente sabe que no era su propia voz, sino que era «una voz desconocida que nunca había salido por mi garganta. [...] Yo también me quedé asustada de mi propia voz» así como la abuela que salió de la cocina «asustada de sentirme hablar así» (ABREU, 2020: 150).

Al principio la narradora parece una niña inocente que no conoce o no sabe muchas cosas de la vida adolescente y que sigue solo a su amiga, copiando todo lo que hace: «Isora se levantó de la silla y me dijo shit, vamos pal baño. Yo me levanté y la seguí. La hubiese seguido al baño... [...] y la seguí... [...]» (ABREU, 2020, 24-25). Pero a lo largo de la novela, Shit conoce y aprende novedades, gana experiencia. Todo

esto consigue gracias a Isora que le enseña y explica muchas cosas en la práctica, porque Isora siempre estaba por encima de ella, era la más valiente y la más lista de las dos. De todas formas, al final también Shit se convierte en una niña más madura mentalmente.

La amistad entre Shit e Isora es un eje conductor de esta novela. Las dos amigas experimentan las aventuras de cada día durante las vacaciones –un lapso temporal en el que transcurre una gran parte del texto– pasándolas juntas en el ambiente tinerfeño, jugando a menudo a las «barbis» o a las «guenboi», paseando por el barrio donde viven y, antes de todo, descubriendo los aspectos físicos del cuerpo humano. Los revela sobre todo Shit, ya que es más inocente que Isora que ya, a sus diez años, conoce muchas cosas o las sabe hacer titubear. Este descubrimiento lo experimenta también gracias a Isora, porque ella la está guiando del mundo de los niños al mundo de los adolescentes, sobre todo, entra en el mundo de la sexualidad.

Shit admira a Isora por todos los conocimientos que ella tiene y a veces dice que «Isora era mi mejor amiga y yo quería ser como ella» (ABREU, 2020: 76), añadiendo que «siempre había admirado la forma en la que se movía, todo lo que decía, el sonido plástico de sus tenis al pisar el piche, el latigazo seco de sus bragas estrellándose contra el culo cuando se las sacaba de la raja» (ABREU, 2020: 138). Por otro lado, Shit es consciente de que «Isora estaba en otro lugar, un sitio del que yo no alcanzaba a ver ni el principio y por un momento tuve miedo, miedo de que se diera cuenta de mi inocencia, de que se cansara de mi cabeza asintiendo y mi boca cerrándose» (ABREU, 2020: 117). En un momento, Shit también enumera lo que le envidia a Isora: «La envidiaba por sus tetitas redondas y blanditas como una gomita con azuquita [...], y porque tuviese la regla y porque tuviese pelos en el pepe. Isora tenía un monte de pelo negro tieso y picudo [...].» (ABREU, 2020: 30).

Así la autora muestra este tipo de amistad en la infancia cuando una de las niñas está a la sombra de la otra imitando lo que hace la otra. Esta relación puede servir como ejemplo ilustrativo de que la amistad en la infancia es importante, porque muchas veces ayuda a descubrir nuestra identidad y formar nuestro carácter. Pero, por otro lado, es justamente a esta edad cuando somos más vulnerables al tratamiento, porque cualquier experiencia negativa relacionada con nuestra persona nos puede paralizar, crear un bloqueo y encerrarnos en nosotros mismos.

4.2 Sexualidad

Otra idea clave de la novela es la sexualidad, que representa un papel importante en la amistad de las niñas. Abreu, mediante el pensamiento de la narradora, nos presenta ideas sobre la intimidad femenina, describe actos de practicar el autoerotismo que en la edad de diez años no son muy comunes. A través de la masturbación y la percepción de la intimidad, la autora desliza discretamente ideas bastante poco comunes que en el lector provocan la impresión de que no pasa nada, pero, en realidad, la autora compromete el desarrollo psicológico de la niña que la practica. Así, sin violencia, mueve los límites de la percepción de la sexualidad infantil, reflejándola como algo natural a cada ser humano.

Hasta esas vacaciones, lo sexual era algo desconocido para Shit. Antes no se daba tanta cuenta de que el cuerpo humano se transformaba y que, por ejemplo, al madurar le crecían pelos. Junto a Isora, su guía en la adolescencia, ve los pelos en las partes íntimas, experimenta el primer beso y también la ya mencionada primera masturbación. En estos asuntos Isora parece experta y más orientada, como se puede apreciar en algunos fragmentos de la novela.

A menudo encontramos referencias en las que la narradora describe la parte íntima femenina llamándola «pepe». Además, Shit se fija en la velloidad que hay por ahí «[...] después de subirse los pantalones, después de ver su pepe peludo como un helecho abriéndose en el suelo del monte» (ABREU, 2020: 25). En otro contexto da información detallada sobre el pecho crecido y la parte íntima de Isora diciendo:

Isora tenía las tetas redondas y se le reventaron como la tierra cuando escupe una flor que primero pequeña luego grande la tierra de su pecho seca luego estrías la teta no le cabía en la piel y lloraba Isora tenía pelos en el pepe y a veces se los afeitaba todos hasta el güeco del culo y le picaba el culo Isora tenía un pelo negro tieso tupido como el cespe de mentira de las casas rurales en el pepe el pelo de Isora olía a molino de gofio (ABREU, 2020: 75).

Observamos a Isora con el pecho crecido y con el pepe peludo en comparación con Shit quejándose: «yo no tenía casi pelos en el pepe y

mi madre solo me dejaba recortármelos con una maquinilla yo quería afeitármelas con la hojilla de mi padre, pero mi padre no me dejaba». En otro lugar observamos: «Isora me decía qué suerte que tú no tienes tetas y los chicos no se ríen shit» (ABREU, 2020: 76). Podemos ver que las perspectivas de las niñas son contradictorias, porque una quería ser mayor con rasgos de adolescencia, mientras que a la otra le gustaría no tenerlos para no provocar risas entre sus amigos.

Lo que más llama la atención es el acto de estregarse, es decir, hacer algún tipo de masturbación: «contra la silla del colegio [...] así, nos estregábamos nosotras contra la silla del colegio» (ABREU, 2020: 93). Shit describe cómo la hacían y que les producía un tipo de gusto: «desde chiquitas nos gustaba estregarnos. En verano, como había poquitas cosas que hacer, nos estregábamos todavía más, más veces, más a menudo» (ABREU, 2020: 94).

A su corta edad, se masturban con diversas cosas:

Usábamos las trabas de la ropa pa frotarnos por encima del chándal [...]. Cuando hacíamos dibujos, los creyones nos los metíamos por debajo de las bragas y cuando jugábamos con los beibiborn nos los metíamos por debajo también. Las cabezas de las barbis, los pelos de las barbis nos los estregábamos y ya después todo olía a pepe [...]. Y a veces los rotuladores nos manchaban la ropa y los bolígrafos estallaban, pero nosotras seguíamos estregándonos hasta el final, siempre hasta el final. [...] y ya solo quedaban nuestros pepes latiendo como un corazón de mirlo debajo de la tierra [...] (ABREU, 2020: 94-95)

La masturbación nos es presentada como un momento del paso entre la inocente niñez y la adolescencia. La autora pone mucho énfasis en esta experimentación con el cuerpo.

En el episodio cuando Shit se masturba sola por primera vez podemos observar, al lado del propio hecho del autoerotismo y su ya mencionado simbolismo, también una fuerte impronta psicológica – que casi roza los límites de la obsesión– que ejerce en ella su mejor amiga.

Y me estregaba, por primera vez me estregaba yo sola, sin ella, pero imaginando que estaba al lado de mí. Isora estregándose con un

creyón del colegio [...], Isora diciéndome shit, hazlo con este boli, que es más gordo y más largo. Isora metiéndose una traba de tender la ropa por el pepe padentro. [...] Yo estregándome sin Isora. Yo estregándome y llorando al mismo tiempo. Yo estregándome hasta hacerme sangre [...]. Sola me estregaba hasta el fin del día [...], me estregaba hasta que imaginaba que el volcán ya se estaba despertando (ABREU, 2020: 157-158).

También, hay partes en las que nos enteramos de que Isora está quitándose las bragas o no las lleva en absoluto. Esto da la impresión de que está excitada sin ellas, sin embargo, a primera vista parece como un tipo de una conducta desviada si tomamos en cuenta su corta edad: «Se sacaba las bragas del culo continuamente y eso le hacía caminar con un ritmo de pato cojo con moño» (ABREU, 2020: 84). Eso va a repetirse también más adelante: «Isora volvió a mirar a su tía y se sacó las bragas del culo» (ABREU, 2020: 118), «se sacaba las bragas del culo y suspiraba [...], suspiró de nuevo y se sacó las bragas» (ABREU, 2020: 123-124).

En cuanto al contacto físico entre las niñas de diez años, observamos que descubren la intimidad gradualmente pasando momentos cuando se ven desnudas (p. 51; 101) o se miran o hablan de sus genitales (p. 25; 33; 51; 75; 97; 162). Esto es importante porque ellas no son extrañas entre sí, así que experimentan lo que se les ocurre. El rol de la sexualidad se intensifica en un episodio cuando las dos juegan con las bragas de la madre y pronto se encuentran en la cama, intentando imitar un acto sexual.

Me dijo por favor nos pusiéramos las bragas de la madre. No lo pensé mucho rato, nos quedábamos desnudas las dos como animales, nos las pusimos, y a ella la quedaban más o menos bien, pero a mí se me iban cayendo por las patas pabajo. Me dijo échate, échate en la cama [...], pero me acosté [...] e Isora se acostó encima de mí [...]. Sentí el peso de sus tetitas y pensé que me estaba naciendo una cosa caliente en la zona de abajo del cuerpo [...] y empezamos a rodar por la cama, hacia un lado y hacia otro lado, abrazadas [...], y rodábamos pa la derecha [...], y luego lo hacíamos pa la izquierda, y lo hacíamos abrazadas, a pesar de que no éramos amigas de las que se daban abrazos ni besos. De pronto paramos, yo me quedé encima de ella y, sin pensarlo,

estregué un poco mis bragas con las suyas y ella estregó también las suyas contra las mías (ABREU, 2020: 102).

Esta revelación puede resultar chocante si tomamos en cuenta que las niñas tienen diez años y se comportan como si fueran adultas y hacen este tipo de prácticas. La insistencia de la autora de presentar la sexualidad infantil como algo natural –que por un lado sí lo es– nos puede llevar a la reflexión de que la omnipresencia del sexo en la novela se opone a la desexualización de la vida pública, la lucha contra la cosificación de la mujer o la percepción de la mujer como objeto únicamente sexual, contra las que lucha también el feminismo. Además, teniendo en cuenta la corta edad de las protagonistas es bastante sorprendente que la identidad se construye casi en exclusiva a base del comportamiento sexualizado, y más, entre niñas.

4.3 Juanita Banana

En cuanto a Juanita Banana, este representa el elemento masculino infantil en la historia, aunque por su nombre parece más una niña. Por el nombre lo asociaríamos con el personaje femenino, pero es todo lo contrario. A veces le llamaban Juan, Juanito, otra vez Juanita Banana por dejar su identidad «fluida» y no definida «porque su identidad fluctuaba entre esos dos nombres» (MARTÍN APARICIO, 2020). Exactamente aquí la autora deja espacio para la influencia o más bien para la manipulación en el proceso de construcción de la identidad del niño, por el que quizás quería mostrar que en la adolescencia temprana buscamos quiénes somos o también dejaba la libertad para elegir si él se siente como niña o niño.

Juanita era un amigo de las niñas que vivía en el mismo barrio que ellas y con el que jugaban –a menudo con las barbis o con los muñecos que les gustaban mucho–. Con las barbis jugaban a escondidas, porque «el abuelo de Juanito decía que estos chicos que estaban saliendo hoy en día se estaban amariconando» (ABREU, 2020: 71).

Como hemos visto, la identidad de Juanita Banana no está bien definida, lo que puede resultar bastante confuso para el lector. Uno puede objetar que, aunque Juanita es un niño, por el modo de su

comportamiento a veces parece más una niña. Por lo tanto, a Shit no le daba tanto miedo ser su amiga, porque como veremos adelante, Shit dice que «los niños me daban siempre asco, pero creía que tenía que enamorarme de ellos» (ABREU, 2020: 125). Y luego continúa: «de chiquitita no quería que los niños se me acercasen» (ABREU, 2020: 126). Más parece como si tuviera bloqueo de tener amistades con los niños o simplemente estar con ellos, jugar o pasar tiempo juntos: «yo no quería jugar con Ayoze y Mencey, porque solo como me pasaba con todos los niños menos con Juanita Banana, me daba asco estar con ellos. Eran brutos y solo querían jugar al tocaculos [...]» (ABREU, 2020:126). De eso resulta que Shit ya tiene la experiencia negativa con los varones, no busca el contacto con ellos ni los quiere encontrar. Exactamente ese tipo de experiencia es crucial para mujeres y puede llevar luego al odio hacia los hombres hasta culminar con las ideas más radicales convirtiéndose, por ejemplo, en las del actual feminismo.

CONCLUSIÓN

Para concluir nuestro estudio cabe decir que su objetivo era presentar el libro *Panza de burro* de Andrea Abreu mostrando en ejemplos ilustrativos cómo la autora trabaja psicológicamente con el pensamiento de una niña de diez años usando su inocencia para propagar las ideas radicales sobre el descubrimiento sexual y la sexualidad e identidad femenina.

El concepto de la identidad es inseparable de los seres humanos y en la actualidad asistimos a un proceso, llevado a cabo por ciertos movimientos ideológicos –entre los cuales encontramos también el feminismo actual– mediante el que se pretende deconstruir la naturaleza humana y crear una nueva percepción de fenómenos que tradicionalmente se asocian con nuestra civilización.

En la novela en cuestión la autora nos presenta la niñez como un período altamente sexualizado, cuando la construcción de la niña se crea a base de experimentos sexuales con otra chica que ejerce una fuerte influencia en la protagonista. Además, la poca capacidad de la protagonista de entablar relaciones de amistad con niños es

intensificada mediante el eje narrativo relacionado con el único elemento supuestamente masculino en la novela: el personaje de Juanita Banana que es de identidad genérica fluida.

No pretendemos negar que la realidad siempre ha sido compleja y difícil de entender, pero resulta llamativo que una novela que a primera vista parece una novela de amistad entre dos niñas preadolescentes al final se pueda entender como un ejemplo de las ideas radicalizadas sobre la sexualización infantil.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU, Andrea (2020): *Panza de burro*. Sevilla, Editorial Barret.
- BAČOVÁ, Viera (2003): Osobná identita – konštrukcie – text – hľadanie významu. In: ČERMÁK, I., HŘEBÍČKOVÁ, M., MACEK, P. (ed): *Agrese, identita, osobnost*. Brno, Psychologický ústav AV ČR, 201-214.
- CAMPUZANO, Mario (2009): *La postmodernidad y su influencia en los individuos, los conjuntos sociales, la psicopatología y el psicoanálisis*. São Paulo, Vínculo - Revista do NESME.
- FRANCISCO (2016): *Amoris laetitia*. Vaticano, Tipografía Vaticana.
- FUKUYAMA, Francis (2002 [1992]): *Konec dějin a poslední člověk* [El fin de la Historia y el último hombre]. Praha, Rybka Publishers.
- FUKUYAMA, Francis (2019 [2018]). *Identita. Volání po důstojnosti a politika resentmentu* [Identidad. La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento]. Praha, Malvern.
- GAMBA, Susana (2008): Feminismo: historia y corrientes. In: GAMBA, Susana. *Diccionario de estudios de Género y Feminismos*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- GARAIZABAL, Cristina (2012): Apuntes desde un feminismo que no llegó al poder. In: VILLAESPESA, Mar. *Desacuerdos 7. Sobre arte, políticas y esfera pública en el Estado español*. Granada, Diputación de Granada, 246-263.
- GIMÉNEZ, Alberto, (s. a.): *La cultura como identidad y la identidad como cultura* [online]. México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>

- GIMÉNEZ, Alberto (2010): *Cultura, identidad y procesos de individualización* [online]. México, Universidad nacional autónoma de México. Disponible en: http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/625trabajo.pdf
- HEYWOOD, Andrew (2017): *Political ideologies. An Introduction*. London, Palgrave.
- LAGARDE, Marcela (1990): *Identidad femenina* [online]. México, Secretaría Nacional de Equidad y Género. Disponible en: http://poseidon.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant_omnia/20/04.pdf
- LÓPEZ, Gloria (2020): '*Panza de Burro*', una bella rareza que hay que leer [online]. España, AmecoPress. Disponible en: <https://amecopress.net/Panza-de-Burro-una-bella-rareza-que-hay-que-leer>
- MARTÍN APARICIO, Galo (2020): *Andrea Abreu, más cerca de las nubes que del mar* [online]. España, El Salto. Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/literatura/entrevista-andrea-abreu-libro-panza-burro>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.4 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [20.08. 2021].
- VERA NORIEGA, José Ángel; VALENZUELA MEDINA, Jesús Ernesto (2012): *El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones*. Brasil, Associação Brasileira de Psicologia Social Minas Gerais.

Jan Mlčoch

Jana Máchová

Katedra romanistiky, Filozofická fakulta

Ostravská univerzita

Reální 5, 701 03 Ostrava, ČR

jan.mlcoch@osu.cz

Este artículo forma parte del proyecto de investigación SGS04/FF/2021 *Nové ideologie v současné španělské próze* [Las nuevas ideologías en la literatura española contemporánea] subvencionado por la Universidad de Ostrava.